

Capítulo 408

Desollar a Un Perro, Avergonzar a Un Dios

En un giro que Ares nunca esperó, Abaddon mordió la punta de su lanza, con la mínima fuerza, y la destrozó limpiamente.

Como un niño glotón, masticó los pedazos y luego se los tragó, antes de patear al dios de la guerra griego.

"Cómo...?"

Aterrizando con gracia, Abaddon hizo una expresión de disgusto, como si no le gustara lo que acababa de comer.

"En cuanto a armas... he tenido mejores. Esto solo me molesta aún más, porque arruinaste mi comida con Papa Legba".

Bosou finalmente se puso de pie nuevamente y Ares sintió un nuevo problema.

Su respiración, sus movimientos, todo era más lento de lo normal.

En ese momento él apostaba a que el loa estaba operando a sólo nueve décimas partes de lo que debería.

—¿Por qué has bajado tanto el ritmo?! ¡Unos cuantos rodillazos en la cara te han roto el ánimo! —preguntó Ares con insistencia.

"Yo... yo... no... sé... qué... está... pasando...!"

"¡Ah! ¡Lento! ¡Eso me hizo pensar en algo divertido!", pensó Abaddon con una sonrisa.

Los dioses empezaron a tener un mal presentimiento, cuando vieron que el dios dragón de repente hurgaba en los bolsillos de sus pantalones rojos.

¿Qué podría estar a punto de sacar?!

¿Un arma aterradora?

¿Otro truco que tenía guardado para quitarles su poder?

¿Qué podría ser!?

Contra todas las expectativas de los dioses, lo único que el dragón sacó de sus bolsillos fue un teléfono inteligente y un par de auriculares inalámbricos.



Al colocárselos en los oídos, inmediatamente comenzó a desplazarse por su dispositivo buscando la canción perfecta para ese momento.

"Qué..?"

"¿Qué diablos estás haciendo..?"

"Siempre sentí que faltaba algo en las batallas de Dola. Creo que esto hará que las cosas sean mucho más divertidas".

El dragón finalmente se decidió por una canción, mientras guardaba su teléfono en su bolsillo, y dejaba escapar un suspiro emocionado.

Este... este ya era un momento único, pero él estaba a punto de hacerlo mucho mejor.

Abaddon señaló el área detrás de los dioses con un solo dedo con garra, y la gravedad dentro de esa área comenzó a colapsar sobre sí misma.

Pronto, se creó un agujero negro, literal, en el cubo y las cosas empezaron a volverse aún más extrañas.

Abaddon poseía la habilidad de crear agujeros negros desde hacía mucho tiempo, o sería más preciso decir que poseía una versión reducida o debilitada de esta.

Cuando se crean verdaderos agujeros negros en el espacio, crean algo así como una "tierra de nadie" en el universo, ni siquiera la luz, puede escapar.

Debido a la atracción gravitacional, excepcionalmente fuerte, de los agujeros negros, estas catástrofes universales son capaces de doblar el tiempo mismo a través de un fenómeno conocido como dilatación temporal.

Cuanto más cerca estés de un agujero negro en el espacio, más lento pasará el tiempo para ti.

Tanto es así, que dependiendo de tu proximidad podrías estar perdiendo horas, años o incluso siglos.

Y como los agujeros negros absorben toda la luz, ya no puedes ver en absoluto tu entorno; en su lugar, solo encontrarás infinitas copias de ti mismo dondequiera que mires.

Ahora bien, Abaddon no convocó este agujero negro para que los dioses pudieran tener sus átomos pulverizados en el centro de él.

No, no, no, eso sería demasiado fácil para ellos.



En ese momento, los dioses eran simplemente muñecos de pie, que podían soportar todos los abusos que Abaddon tenía para dar, hasta que sus cuerpos se desmoronaran.

Y no había nada que ninguno de los dos pudiera hacer para detenerlo.

Sonriendo, Abaddon extendió su mano y creó una daga hecha con la brillante sangre dorada de sus venas.

'Estoy... desesperadamente dispuesto a disfrutar esto.'

* * *

Cuando la visión de Ares finalmente pudo corregirse, inmediatamente supo que algo andaba mal.

Sin embargo, no tenía idea de precisar qué.

El dios dragón todavía estaba parado frente a él, en el mismo lugar que antes, sin cambios reales en él, excepto por el hecho de que sus auriculares ya no estaban dentro de sus oídos.

Evidentemente el loa también notó esa sensación, aunque no le dio tanta importancia como Ares.

Enfadado por la sensación de que estaba yendo en contra de algo que no podía ni siquiera esperar comprender, Bosou se abalanzó sobre el dragón, con colmillos frenéticos y garras listas para atacar.

Y como también era propenso a ataques irracionales de violencia, Ares casi lo siguió, aunque decidió parar en el último momento.

—¿Qué hiciste, monstruo?! —rugió Bosou.

Mientras Abaddon observaba cómo el cuerpo de su enemigo se acercaba, realizó un conteo silencioso en su mente, que avanzaba hacia un futuro que solo él conocía.

Un futuro que ocurrió tan solo un segundo después.

Mientras aún estaba en el aire, el cuerpo de Bosou comenzó a deshacerse.

Exactamente a la cuenta de tres, cuerdas y cintas de carne comenzaron a desprenderse de los huesos del loa, como si hubieran sido desatadas previamente.

Extrañamente, esto sólo ocurrió en sus piernas y brazos.



Su espalda y su pecho comenzaban a mostrar signos de algún tipo de escritura tallada en ellos, al mirar más de cerca, Ares se dio cuenta de que eran nombres de humanos, así como escrituras adicionales junto a ellos.

Como es comprensible, Bosou terminó perdiendo el equilibrio en el aire y cayó al suelo gritando y gimiendo frente a los pies de Abaddon.

El dragón sonrió ante su obra y admiró el modelo en forma de serpiente en el que había tallado los brazos y las piernas del lo salvaje, sintiéndose monumentalmente satisfecho.

"No tenía idea de cómo despellejar cosas desde los huesos antes de que mi esposa me enseñó. Me atrevería a decir que ahora soy mejor que ella", dijo con orgullo.

Literalmente no había ni una sola onza de carne adherida a los huesos de los brazos de Bosou.

Eran tan blancos y limpios que sólo hacía falta realizar un lavado rápido para quitarles la sangre y luego podían exhibirse en cualquier museo del mundo.

Ares sólo podía imaginar el tiempo y la meticulosidad que se requería para tal brutalidad.

—¿Qué... es lo que le has hecho al torso? —preguntó el dios de la guerra.

"¡Ah!"

Abaddon agarró a Bosou por su último cuerno y alzándolo.

Luego, comenzó a señalar áreas específicas que había tallado, donde había marcado los nombres de los humanos, mientras explicaba su elección de ubicación.

Por supuesto, Bosou sentía un dolor terrible con cada simple movimiento a lo largo de su tierna espalda.

"Estas son todas las canciones que escuché mientras lo descuartizaba. Me pareció que encajaba. Esta es GNF de Polo G. Está arriba porque fue la primera".

"¡¡AAAGHHH!!"

"Esta de aquí, es uno de mis favoritas, es 'Stabbing in The Dark' de Ice Nine Kills".

"¡AAAAGGGHHH! ¡ME RINDO, ME RINDO! ¡POR FAVOR, DETEN ESTO!"

"Espera, espera, déjame mostrarle una más, me gusta mucho la música humana... ¡Ah! Esta es mi favorita desde que regresé, es 'Demon Mode' de Nardo Wick. Muy apropiada, ¿no?"



Para entonces, Bosou se había desmayado por la insoportable agonía de su tortura y Abaddon chasqueó los dientes, mientras pateaba su cuerpo.

Como utilizó un arma hecha con su propia sangre para torturarlo, esas heridas permanecerían tanto tiempo como Abaddon quisiera.

Y no dejaría que el loa se curara tan fácilmente, todavía... ya que antes quería mostrarle su obra a sus esposas.

"¿Por qué..?" preguntó Ares con voz hueca.

"¿Hmm?"

El dios de la guerra revisó su cuerpo una y otra vez, comprobando que estaba completamente bien, salvo por un solo rasguño en la mejilla.

"Supongo que podrías haberme cortado en pedazos de la misma manera que a él... ¿Por qué no lo hiciste?"

Sonriendo, Abaddon creó una enorme alabarda de la nada y apuntó al patético cuerpo de Bosou.

"Es un salvaje que lo envuelve todo, como un animal. Así que, teniendo eso en mente, lo despellejé como a uno. Tú, por otro lado, eres el dios de la guerra griego, insoportablemente orgulloso y ruidoso.

La forma en que te destrozare será dándote la oportunidad de hacer todo aquello en lo que dices ser supremo y luego te superaré por millas.

Sólo entonces podrás morir, una vez que te des cuenta de lo inferior que realmente eres ".

Abaddon chasqueó los dedos y se crearon cientos de armas diferentes, de todo tipo; todas igualmente poderosas y peligrosas.

"Elige, Ares. Comenzaremos cuando estés listo", dijo Abaddon con paciencia.

El dios miró de un lado a otro entre Abaddon y las armas, y una vez que vio que el dragón realmente tenía la intención de permitirle tomarse su tiempo, flotó en el aire para explorar.

Unos momentos después, volvió a bajar con un escudo negro y una espada corta, lo que Abaddon encontró un poco aburrido, pero no juzgaría la elección de arma de otro guerrero.

Lo que sea que haya hecho el trabajo después de todo.

"Te daré el primer paso también."



Abaddon dejó que la culata de su arma golpeará el suelo mientras adoptaba una postura de espera.

Ares apretó los dientes, mientras se enojaba cada vez más. "¿No me estás menospreciando demasiado, monstruo? ¡¿Me estás dando rienda suelta con las armas y ahora también el primer movimiento?! ¡Piensas demasiado poco en mi habilidad!"

Una densa aura roja, de asesinato, comenzó a salir del dios de la guerra en oleadas.

Abaddon lo inhaló libremente y pudo olerlo tan claramente, que estaba contaminado con las numerosas almas que el dios había matado a lo largo de su vida.

Le pareció divertido.

"Pensé que un dios sabría que no es bueno enfrentarse a un dragón en un enfrentamiento de ira. ¡Desde el momento en que nacemos, la nuestra es INTERMINABLE!"

¡¡¡BUMMMM!!!

Un aura significativamente más oscura y densa comenzó a fluir desde Abaddon en oleadas, estallando en el cielo sin señales de terminar.

Ares, que se creía inmune a toda intimidación, descubrió que su rostro palidecía bajo el peso considerable de toda la hostilidad no reprimida de Abaddon.

"¡Te ofrecí dar el primer paso para que esto no terminara demasiado rápido, Ares! ¡Pero si estás decidido a rechazar mi generosidad, estaré encantado de complacerte!" Rugiendo, Abaddon saltó al aire con su alabarda suspendida sobre su cabeza.

En un corte descendente, hizo caer su arma como un trueno contra el escudo erigido de Ares.

Si bien la fuerza creada por la colisión fue monumental, las armas hechas con el propio poder de Abaddon eran más que capaces de soportar la tensión.

Sin embargo, Ares descubrió que no estaba en absoluto preparado para la dureza con la que Abaddon lo golpearía.

A pesar de que el escudo que estaba usando era ejemplar, el brazo que sostenía el escudo acabó roto por ese golpe.

No dispuesto a mostrar ningún signo de debilidad, golpeó a su oponente con su escudo, para forzar una separación.





Sus ojos recorrieron en un instante todo el cuerpo de Abaddon, en busca de alguna abertura, pero no encontró ninguna.

Aunque no importaba.

Si su oponente no mostraba una por sí solo, ¡entonces la forzaría!

Al atacarlo, el dios de la guerra levantó su arma con renovado vigor y odio ardiente.

"¡Soy Ares! ¡El Olímpico de la Guerra y el Deseo de Batalla! ¡Hijo del Rey de los Dioses

¡Griegos! ¡En este día, juro por el río Estigia que no seré derribado!"

